

## Proemio

Daniel Macías

No eres el rey de Uruk, ni tus aventuras rodarán milenios en tablillas de barro por las marismas mesopotámicas o museos de potencias coloniales; tu plan delictivo de película mala para salir de la isla de la ilusión era otra ilusión ridícula propia de un débil perdedor, la entropía con piernas, ningún héroe, ningún descenso *ad inferos* o parentescos con enchufe divino, pero eso también es un poco desenmascarar la ilusión y ver que en el centro del tallo de la platanera solo hay un hueco limpio y fresco forrado de hojas, como el calor íntimo y familiar en el pecho cuando escuchas a los viejos cultivados y cultivadores que conocen el sentido del arte sin sentido, el sabor hondo del pan con queso y fuego, o la tormenta fiera por los senderos que suben a la montaña. Sales vivo de un accidente absurdo, te juegas la libertad y la vida, y no has cambiado nada, el heladero millonario es tan invulnerable e inasequible como un pelícano rojo, un dios griego secuestrando mortales macizas, o un famoso fotografiado de lejos con gorra y gafas para una revista de cotilleos en el interior de una finca vallada con cámaras. No, no solo no vas a detenerlo, sino que su mantenimiento depende de ti, vieja isla de faros, eres el único responsable del radiofaro que guía las naves felices que surcan un azul lejanísimo, allá arriba, donde las estelas largas de algodón, en camino a sus islas de ilusión, ciudades, trabajos, papeleos, planes absurdos, por todos los senderos ecocidas e insostenibles sin barro, sin conocimiento, sin amor, ió, ió, ió... una tragedia griega,

una pena morena, ya, pero por la borrachera que le costó la vida a Elpenor que tienes que subir a la casa de la montaña, imposible Ekur, caserío de la paz, Bab-ilu de Babilonia, y dar un aldabonazo fuerte en la puerta de los dioses, último piso yonqui y vacío del zigurat lleno de moscas y ofrendas podridas, allí lo recuperarás todo al disolverte, un sello real o un trabajo estable en una oficina del paro ideal, tecnología, un *bildungsgroman* emo-punk de perezoso y postmoderno olvido, hasta que no reconozcas ninguna virtud en la clase media que nos crió, ridículo y desafiante como un tío que todavía fuma, el centro urbano de la inercia mortal, *apocalyptic business as usual*, y aunque no seas el rey de Uruk, Víctor Fuertes, solo por ser sien torpe, frágil y temerosa, te espera una planta espinosa y submarina, el cañaveral del paraíso, coronarte de lesa humanidad, despertar un día más con curro precario, la isla de Maya, la más grande aventura, esto, la conciencia transparente, el verdadero color chillón de todo, el secreto fondo de las cosas...